



RICARDO BAROJA

POR ENRIQUE AZCOAGA



TODOS los años las exposiciones madrileñas se ven aireadas por el mundo particularísimo de Ricardo Baroja. El pintor, poco amante, por lo que se ve, de la excesiva propaganda, nos muestra su cosecha anual con el mayor recato, y cuando nadie se da cuenta, se va por donde ha venido, dejando a su paso un escaso número de comentarios, una estela poco importante, y nada más. Sin embargo, quienes amamos la pintura en su recato, en su intimidad, en su sentido con-

fidencial y profundo, tenemos fiesta cuando Ricardo Baroja expone. Porque la pintura de quien durante mucho tiempo fué dibujante, grabador y aguafuertista tiene un encanto, un toque lírico, una sencillez tan cautivante y tan encantadora, que resulta difícil de olvidar.

Ricardo Baroja y Nessi, que nació en Minas de Riotinto, provincia de Huelva, aunque se encuentre adscrito literaria y artísticamente al País Vasco, no es un literato metido a pintor, pero sí antes que nada un pintor literario. En muchas